

Orígenes, *Sobre los principios*. Introducción, texto crítico, traducción y notas de Samuel Fernández. Fuentes Patristicas 27. Madrid, Ciudad Nueva, 2015, 1048 pp. ISBN: 978-84-9715-317-1.

Orígenes vuelve a estar de moda. Y no sólo por la resonancia actual en múltiples ámbitos de su empeño incansable para conciliar razón y fe religiosa, sino también por razones más materiales e inmediatas: el más reciente gran descubrimiento de un manuscrito medieval con un texto inédito han sido precisamente sus *Homilias sobre los Salmos* en el *codex monacensis* 314; la revista *Adamantius* sobre la tradición origenista acumula en sus ya más de veinte años de existencia un creciente prestigio; y los coloquios origenianos cada cuatro años son referentes de la investigación patristica. A esta ola de estudios se suma ahora el notable trabajo de Samuel Fernández: la primera traducción castellana del tratado *Sobre los principios*, copiosamente anotada, y acompañada de la edición del texto más completa que existe en la actualidad. La importancia de una obra escrita en el primer tercio del siglo III puede calibrarse por el enorme impacto que tuvo en los desarrollos teológicos de los tres siglos posteriores y aun mucho después, aun desaparecido ya el texto original: y es que ninguna otra obra de un autor cristiano antiguo llegó tan lejos en la integración de la filosofía griega en la teología cristiana.

Emprender una edición del *Περὶ ἀρχῶν* es de por sí una tarea ingente, pues de toda la obra de Orígenes, uno de los más prolíficos escritores de la antigüedad, es este tratado el que más debate suscitó, un destino que se ve reflejado en su complejísima tradición textual. Perdido el original griego tras la condena definitiva de las ideas origenistas en el Concilio del 553, se conserva solamente la traducción latina de Rufino de Aquileya de fines del siglo IV, y algunos pasajes preservados en citas de partidarios o enemigos. Sin embargo, la traducción de Rufino ya está influida por la polémica en torno a la obra, y trata de mitigar los pasajes considerados más heterodoxos. Por ello Jerónimo reaccionó publicando una traducción propia que ponía de relieve las discrepancias dogmáticas, de la cual no se conservan sino fragmentos citados por él mismo. La fiabilidad del texto de Rufino para reconstruir el original griego es la cuestión clave para el estudio del texto, y desde que Paul Koetschau en 1913, en su edición en el CGS, privilegiara otras fuentes indirectas y tardías por encima de un texto del *De principiis* de Rufino que él suponía muy alejado del verdadero *Περὶ ἀρχῶν*, el péndulo se ha movido en dirección opuesta. Rufino sin duda modificó ocasionalmente su original griego, pero no deja de ser la base principal para reconstruirlo, y a los demás testimonios, valiosos como complementos, tampoco debe suponerseles una objetividad absoluta. Como concluye Fernández (p. 81), «en términos generales Rufino busca ocultar justo aquello que Jerónimo quiere destacar. Y, a causa del carácter complementario de los testimonios, siempre en términos generales, es razonable pensar que la compleja documentación actualmente disponible, analizada críticamente, nos permite conocer toda la doctrina del *Περὶ ἀρχῶν* de Orígenes».

De este criterio que no privilegia otras fuentes sobre la traducción de Rufino, sino que las integra como paralelos a su texto, parte la edición de Fernández, que se convierte así sin duda en el texto más fiable del que a partir de ahora puede disponer cualquier estudioso de esta obra capital. No sólo por el equilibrio respecto al valor de las fuentes, sino porque su edición del texto latino de Rufino ha tenido en cuenta varios manuscritos latinos y griegos no colacionados hasta la fecha, y que mejoran en no pocos pasajes el texto de la edición de Koetschau.

A su vez la traducción es la primera que se hace de esta obra al castellano, que se hacía esperar tras aparecer en muchas otras lenguas, lo cual supone un servicio impagable para los estudios patrísticos en nuestro idioma – y no sólo porque lo hace accesible a los castellanohablantes, sino porque la calidad de sus notas filológicas y exegéticas hace al español de obligada consulta por los estudiosos internacionales de Orígenes. Traducir una obra con tal diversidad textual requiere un esfuerzo especial de autodisciplina por parte del traductor, que, como es el caso, recuerda que debe traducir siempre el texto que tiene a su izquierda, y no tratar de reconstruir traduciendo el original perdido.

La introducción, precedida por un jugoso prefacio de Manlio Simonetti, es sintética y clara, y se esfuerza en explicar con mayor detalle los aspectos de mayor dificultad y obviar aquellos temas más elementales que son fáciles de ampliar en las bibliografías generales: tras un breve resumen de la vida y obra de Orígenes, se centra en los problemas de estructura y composición de la obra, para los que plantea la convincente hipótesis de un itinerario pedagógico en dos ciclos, uno frente a las ideas de los *simpliciores* y otro frente a las tentaciones gnósticas. Sigue una exposición básica del sistema teológico resultante de la obra, que para conseguir conciliar la justicia divina, el libre albedrío (*αὐτεξουσίον*) y la restauración universal (*ἀποκατάστασις πάντων*), no duda en postular *more platonico* la preexistencia de las almas, uno de los aspectos que más críticas suscitó entre los antiorigenistas. Finalmente, tras recordar las grandes líneas de la recepción del *Περὶ ἀρχῶν* hasta nuestros días, sigue una pormenorizada explicación de la transmisión del texto que, por lo indicado antes, resulta crucial para comprender la complejidad de la obra tal como nos ha llegado. Especialmente importante es el estudio sobre los títulos de cada una de las secciones y subsecciones del tratado, un aspecto crítico-textual que tiene directa relevancia para la comprensión de su estructura general.

El texto editado es un modelo de claridad que consigue ofrecer una completa edición bilingüe con diferentes textos latinos y griegos y sus respectivos aparatos críticos, junto con el aparato de citas bíblicas, con la paginación enfrentada de la traducción castellana y notas explicativas y de paralelos. Es de agradecer al editor y a la editorial Ciudad Nueva la habilidad para lograr una maquetación del texto con diversos caracteres tipográficos que permita evaluar con claridad aquellos pasajes en que diversas fuentes transmiten textos divergentes. Siguen completos índices de pasajes bíblicos, de paralelos origenianos, de obras antiguas citadas en las notas, de autores modernos, y analítico de temas tratados en el texto.

No sólo en el ámbito de la historia de la religión cristiana, sino también de la filosofía general, es de especial relevancia la aparición de un texto editado sin prejuicios y con una rigurosa traducción. El propio Orígenes pretendía que esta obra incitase la reflexión sobre cómo conciliar fe y razón, religión y filosofía. Como dice la introducción (p. 19), «se preocupa más de plantear los problemas que de fijar definiciones». Son temas que no han llegado nunca a pasar de moda y que, especial-

mente en nuestro siglo, resurgen con fuerza. La obra de Orígenes no tuvo fortuna entre sus contemporáneos, pero quizá por eso es hoy una de las más relevantes obras que la literatura patristica ofrece para considerar los problemas filosóficos de nuestro tiempo. A Samuel Fernández hemos de agradecerle un texto impecablemente editado, traducido y anotado que permite finalmente acercarnos al *Περὶ ἀρχῶν* con la confianza de acceder al pensamiento más auténtico de Orígenes.

Miguel Herrero de Jáuregui  
Universidad Complutense de Madrid